

RESULTADOS del Noveno Concurso  
Literario de

# BIBLIOTECA MINEDUC 2023

“Haciendo memoria,  
**reconociendo**  
mi vida funcionaria”



*Agradecemos a tod@s los motivad@s por su  
positiva participación y recepción del noveno  
Concurso Literario de Biblioteca Mineduc,  
felicitemos a los ganadores e invitamos  
a leer sus relatos.*

## Visita a escuela en contexto de encierro



### *1<sup>er</sup> Lugar*

*Autora: Luz Patricia Flores*

*Centro de Perfeccionamiento, Experimentación  
e Investigaciones Pedagógicas, CPEIP.*

Me fui en auto, temprano por la ruta 68, era una actividad como tantas a las que había asistido... conversar con los docentes sobre desarrollo profesional. Llegue media hora antes, esperé a mi compañero de trabajo, nos juntamos en la entrada de un edificio antiguo en Limache, que colindaba con un sitio silvestre, y una población de casas bajitas. En la caseta de ingreso un gendarme, nos pide las cédulas de identidad y nos registra, no nos devuelve la cédula hasta el final del día. "Vamos a la escuela Ruca Newen", digo casi automáticamente y me dice "pase el container del patio es"

El container adaptado era la oficina de la escuela, secretaria, jefe de UTP y directora, y un segundo container de segundo piso, que cumplía la función de comedor y sala de profesores. Nos reciben cariñosamente diez docentes, y nos advierten que debemos dejar todo en esa oficina, computador, teléfonos, mochilas, ellos se alistan mientras nosotros grabamos nuestras presentaciones en un pendrive y ya es hora... entramos todos juntos.

Gendarmería a cargo del perímetro exterior, nos revisa, no llevamos nada más que el pendrive, nos revisan la ropa y a todos los docentes también, pregunto: "¿cada vez que entran los revisan?" La directora me dice: "¡claro! es nuestra rutina". Pasamos dos muros altos, un patio con reja que está custodiado por un encargado de SENAME del recinto, lo saludamos y conversamos unos minutos con él. Es el último día de febrero, los profesores están entrando a su trabajo, regresando de vacaciones.

Caminamos por un pasillo con un pequeño jardín, veo un diario mural, algunos avisos del año escolar anterior, otra puerta de hierro, ahora frente a nosotros unas cabañas separadas por un pequeño patio unas con otras, jóvenes de entre doce y diecisiete años toman sol, sin polera algunos, fumando otros... se agolpan a la reja que nos separa (las cabañas de la escuela, la escuela está como en el centro) y sonrientes, diría que felices, comienzan a saludar a sus profes; "profe está linda", le dice uno a la directora, "profe, los extrañamos", dice otro y los docentes chocan sus dedos entre la reja con ellos. Yo estoy un poco paralizada, me cuesta caminar, en mi mente aparecen mis hijos... tengo uno de quince años y otro de doce años, veo los ojos de esos jóvenes, y pienso en sus madres, padres, hermanos, abuelas... me contengo, estoy a punto de llorar, de la pena, paso a la rabia... me van contando las historias, "este robo en un supermercado", "aquel golpeo a su padre por defender a su madre"... yasí... "este llegó a segundo básico, el otro a cuarto básico" y ahí mi corazón se aprieta... fallamos, fallamos todos, la profe que le sacaba de la sala por ser un "niño problema", la mamá, el papá, la familia... el sistema de salud, el sistema educativo, todos fallamos...

Y ahí estuve con esos docentes, todo el día, sin salir (almorzamos en el lugar, lo que cada uno llevaba para comer). Esos docentes también están privados de hacer actividades como salir al patio sin rejas, esos docentes intentan aportar a la vida de esos jóvenes, las salas tienen rejas en puertas y ventanas, se acostumbran a la tensión constante, escuché sus historias, conocí sus estrategias... estos docentes solo querían que los visibilizáramos.

Salí a las 18:00 horas del lugar, me subí al auto, y lloré, mucho, no sé bien por qué; las emociones se mezclaron, tenía el corazón apretado, solo sé que, vivir esa experiencia marcó un antes y un después en mí, profesional y personalmente, no más indiferencia, porque de lo contrario... todos fallamos.



## Haciendo memoria, reconociendo mi vida funcionaria



### **2° Lugar**

*Autora: María Magali Carrasco*

*Departamento Provincial de Educación de Malleco*

Era agosto del 82 cuando ingresé al ministerio, aún vivía con mis padres en los suburbios de la pequeña ciudad. La oficina estaba ubicada frente a la plaza de armas, lo que le daba un aspecto acogedor frente a esos añosos árboles.

Con los años, se construyó uno de los más hermosos Departamentos Provinciales de Educación que pude existir a nivel nacional, con grandes y luminosas oficinas. Cuando realizamos el cambio, fue emoción pura. Un edificio moderno, un pequeño patio decítricos con una pequeña araucaria.

Éramos un pequeño grupo de recién egresados de diversas pedagogías y otros con pocos años de docencia, que pretendíamos aportar desde nuestros nobles sueños a la educación para un mejor país.

Recuerdo como si fuese ayer todas aquellas veces que llegaba hasta un establecimiento educacional a mantener largas, pero constructivas y alegres jornadas de trabajo. Entregando a los equipos directivos de las escuelas orientaciones educativas.

En aquellos años, ser funcionario público y más de este ministerio, era señal de una valía. Me sentía importante, respetada y valorizada desde mi gestión.

Los colegas de antaño manteníamos una férrea voluntad de prepararnos en forma permanente. No era bien visto llegar algún lugar y bartolear con palabras. ¿Saben por qué?, porque existía respeto por aquel que te otorgaba su tiempo, su espacio. Existía respeto por el cargo que uno sostenía.

Por más que lo pienso, no logro precisar el momento en que todo cambió, solo quedaban tres años para el júbilo de pensionarme y una atmósfera de sinsabores comenzaron a marcar aquel ocaso laboral. No sé si fueron los colores políticos, la diferencia generacional con los nuevos colegas... o quizás simplemente el virus de la discordia se instaló en aquel pequeño grupo. Lo cierto es que me marché con un dejo de tristeza en el pecho, pensando en todo lo que dejaba y en aquello que me esperaba.

Han pasado seis años desde que jubilé. En estos años he envejecido abruptamente y descubrí que no existe júbilo en el retiro. En estos años se acrecentaron problemas de salud, que fueron acompañados por la soledad que te absorbe cuando te vas, cuando ningún colega se acuerda de ti... y piensas en aquellos buenos años, en las coordinaciones pedagógicas, en los viajes, en las asesorías, en las jornadas nacionales y regionales... Pero aquello ya no existe, porque el reconocimiento de mi vida funcionaria, fue una ceremonia fría y apurada, en donde indicaron palabras de buena crianza... El reconocimiento profesional, hoy solo lo puedo evocar desde mi memoria, desde mis huidizos recuerdos, desde mi huidiza pasión.



## Llegó correo y la posibilidad de ocho libros



**3<sup>er</sup> Lugar**

**Autor: Manuel Poblete**

*Centro de Perfeccionamiento, Experimentación  
e Investigaciones Pedagógicas, CPEIP*

Llegó concurso. ¿Participo? Quiero, pero me da vergüenza, nunca lo he hecho. Se que soy bueno para inventar historias, ¿pero escribirlas?

¿Y qué invento o qué creo? ¿Tengo tiempo? ¿Podré ocupar tiempo mientras es mi horario laboral? ¿Por qué soy tan culposo y siento que no debiese?

¿Por qué lo que estoy escribiendo tiene tantas preguntas y aún no hay una idea?

Ah, según el PDF no es escribir cualquier cosa, es escribir sobre mi vida funcionaria, pero si ya me da vergüenza participar qué voy a andar diciendo lo que viví acá. Escribir los malos momento que he vivido es echar al agua a alguien y no sé si quiero pasar por eso, ¿contar de las buenas cosas que he vivido? Siento que es muy autorreferente y voy a hablar mucho de mí. Prefiero dejar esto de lado.

Espera, espera, hay categoría narrativa: cuentos, relatos, ensayos. No sé mucho de qué es bien cada cosa. Quizás lo que ya escribí entre ahí. Según yo, esto que empecé a escribir es un relato ¿o será un ensayo?

Me complica seguir, siento que no relato bien cuando escribo, que pongo muchas comas sin sentido, releo los correo que mando y me castigo de todas las comas que puse. Quizás poner tantas comas es un método de defensa para frenar al que está leyendo y se prepare para la burrada que está por venir,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,,

¿Sigo escribiendo lo que me pasa por la cabeza mientras pienso en el concurso? Ya no se me ocurre nada más. Llevó un poco más de media plana y creo que necesito rellenar mucho. Hace unas palabras pensaba decir algo como que solo sé cruzar datos. Ya está, sigo en el concurso, no me salgo de la regla, dije algo de mi carrera funcionaria.

Sé cuantos meses he trabajado acá, de cuánto fue mi lapso en el que no estuve. ¿Me gusta estar acá? Decir que sí es decir lo que todos dicen en público y no me gusta ser igual que todos, pero no decirlo van a pensar que no me gusta estar acá. Bueno, me fui y volví de acá un tiempo, eso quiere decir algo, en realidad no es algo, son algunas cosas ¿Los necesito? ¿me gusta trabajar acá? ¿Le da sentido a mi vida trabajar en el sector público? Me abruma pensar que puedo trabajar toda la vida acá y a la vez valoro a la gente que ha estado una vida trabajando acá. Pero también me dan rabia, cómo pasaron toda su vida acá si hay un mundo fuera del ministerio, compañeros buenos, malos, fomes y entretenidos, también plata, flexibilidad, extorsión, vida familiar, comida, no sé. ¿Se habrán quedado acá para asegurar el sustento familiar? ¿o sólo se quedaron? ¿Es que te imaginai que sólo se quedaron porque sí? Terrible, pero si no, pero si no (y si vuelvo a decir “pero si no”, estaría rellenando y a la vez le daría un toque a mi relato).

Sabremos todos o algunos si algo de lo que hacemos le ayuda a alguien dentro del país, yo creo que sí, ¿y si hay compañeros que no lo sienten? Tengo el temor que otros los crucifiqueno que entremos en ese espiral de odio a la función pública si es que tienen la osadía de decirlo.

Pasé la plana. Ahora quiero seguir escribiendo y rellenar las tres páginas y contar una anécdotabuena. De cómo cuando participe en un concurso literario sin tener una historia que contar.



## “Haciendo memoria, reconociendo mi vida funcionaria”

### EL HOGAR IDI

Otorgad una herramienta al que te la pide y de seguro le ayudaras abrir las puertas de su futuro.  
Htc.



#### *4º Lugar*

*Autor : Héctor Torres*

*Secretaría Regional Ministerial de Educación*

*Región de la Araucanía-Temuco*

Mi vida funcionaria ha estado marcada por grandes hitos y también por hermosas experiencias en el plano laboral, labor que he ejercido como Inspector del Hogar de Estudiantes Mapuches de Enseñanza Media, más conocido como Hogar IDI. Por esos azares de la vida, he sido destinado a trabajar, ya por muchos años en este icónico lugar, dependiente de nuestro Ministerio de Educación. Un vetusto edificio de un piso, que está rodeado por añosos e imponentes arboles de pino oregón, donde en los meses de octubre y noviembre anidan las majestuosas bandurrias y los rapaces tuiques. Este lugar, alberga a jóvenes estudiantes mapuche que cursan la enseñanza media y que provienen de lejanos lugares del sector rural de la región de la Araucanía, para continuar su proceso académico en los diferentes colegios de la ciudad de Temuco.

Nuestro hogar representa para ellos y sus familiares una tremenda oportunidad, para que sigan labrándose el camino que en definitiva los lleve a superar su condición de vulnerabilidad social y económica y formen parte de los muchos jóvenes que en Chile serán los protagonistas del futuro. Por ello es un orgullo para los que cumplimos esta hermosa labor social, que apunta precisamente a abrirles las puertas del éxito personal a todos quienes quieran entrar por ella.

En esta comunidad, se realizan algunas actividades que tienen que ver con la cultura y cosmovisión del mundo mapuche, siendo el We tripantu la celebración más importante y que tiene un significado muy profundo. En este evento que se celebra todos los 24 de junio de cada año, participa toda la comunidad, aquí abundan las comidas típicas, los bailes y las rogativas de la Machi en torno al Rehue. En la ruca los integrantes de la comunidad, ya sea con los padres, apoderados y los alumnos, se comparte al rededor del fogón las ricas sopaipillas, las tortillas de rescoldo, el catuto o multrún, el muday, unos buenos mates y el infaltable motemei.

En las lluviosas y frías noches de invierno, se producen momentos muy bonitos y especiales, de mucha interacción, ellos conversan de sus vidas en el campo, de sus familias y de las tantas actividades que realizan en sus comunidades. Nunca faltan las historias que, por voz de las personas mayores de la comunidad, ellos conocen y que se relacionan con los mitos del mundo rural, como la leyenda del culebrón, el cuero vivo, el pelo vivo, el Anchimallén, el jinete sin cabezas, la llorona etc. De hecho, hay algunos que son dueños de un verdadero talento literario, pues estos cuentos o leyendas, de ser plasmados en un libro, podrían llegar a entretener a muchos lectores.

La vida en el hogar es muy llevadera, pues cuando los jóvenes llegan del colegio y el tiempo acompaña, nunca faltan las buenas pichangas de futbol en la multicancha que tenemos en un lugar muy espacioso. También nuestros jóvenes matizan su entretención con el juego del ping-pong, la dama y los juegos de cartas de naipes. Este año han llegado jóvenes muy lectores, que en estas tristes tardes de otoño y al calor de la estufa se introducen en el fascinante mundo que ofrecen los libros.

En este lugar se trabaja por turnos, así ellos estén siempre bajo la protección y el cuidado de nosotros los inspectores e inspectoras de este hogar. En particular los momentos más lindos y sublimes, en donde más situaciones memorables surgen y que me encanta enormemente participar, es en el turno de noche, cuando ya los jóvenes están “en los brazos de Morfeo. Entonces uno se detiene a pensar en aquellos que nos han confiado su protección y cuidado, en la tremenda responsabilidad que nos cabe, al tener a nuestro cargo estas valiosas e importantes vidas.

Amo este trabajo y daría muchas cosas por permanecer en el hasta que no me den más mis fuerzas y mi salud. Siento que soy un privilegiado al tener esta hermosa oportunidad de poder servir y ayudar a formar a estos valerosos muchachos que sueñan con un futuro mejor. Ser parte de la lucha que ellos dan cada día y en forma tan sacrificada por doblarle la mano al destino. Poder impregnarles también una impronta que les sirva para su vida futura, para que siempre lleven en su corazón a su Hogar IDI, y todas las personas que formamos parte de este pequeño, pero importante grupo humano que funciona para atender sus necesidades. Así para cuando vuelvan en el futuro, nos cuenten que les ha ido bien y que son personas realizadas y felices.

De nuestro hogar en todos sus años de existencia, han salido muchas generaciones de jóvenes que han llegado convertirse en el futuro en grandes profesionales de diferentes áreas del quehacer profesional (líderes mapuches, líderes sociales, profesionales del área técnica y del área científico humanista).

También tenemos un jardín que es un micropulmón dentro de la ciudad, y que conservamos con mucho cariño. Esta es un área verde con lindas plantas y árboles frutales, con una naturaleza muy diversa y variopinta. En esta biodiversidad, abundan los picaflores que con su imponente y estático vuelo, desafían la fuerza de gravedad para encargarse del polen y néctar de las flores, también abundan los zorzales que corren impacientemente un lado para otro en busca de lombrices y todo tipo de bichos que engullen sin ningún pudor, los fio fio y su monosílabo y melancólico canto, los chincoles y su melodioso trino, los bochincheros y ruidosos treiles o queltehues que con su metálico canto despiertan a los niños cada mañana, las tencas que siempre corren de un lado a otro y que con su graciosa y coqueta cola levantada buscan todo tipo de semillas en el suelo, los estridentes chercanes con su traje de color café se meten por los huecos del viejo edificio, para hacer sus precarios nidos de ramitas secas, los infaltables y urbanos gorriones que siempre dejan su desagradable huella en los tendedores de la ropa, y para mi gusto el más hermoso de todos y el rey de nuestro jardín el famoso cachuito, que siempre y en forma tan graciosa y traviesa, revoletea por las ramas de los maquis y de las ligustrinas. Este lindo conjunto de aves le dan la alegría y la vida a la abundante naturaleza que forma parte de este hermoso lugar.

Todo este importante espacio físico que alberga a estos valiosos jóvenes mapuche, es dependiente o pertenece al nuestro Ministerio de Educación, y aunque parezca paradójico, muchos no saben de nuestra existencia. Y al parecer somos el único hogar de estas características que existe en el país. Por lo que simboliza, por lo que representa, deberíamos ser “la Joya de la Corona” del ministerio y empero, no todos en este organismo conocen de nuestra existencia.

Los que cohabitamos este prístino lugar, somos un grupo de personas de una gran vocación de servicio y de mucho amor por esta humilde y no muy conocida labor, a los que solo les importa que estos jóvenes mapuche -que en su mayoría vienen de lugares muy lejanos del sector rural- rompan el círculo de la vulnerabilidad social que les afecta a ellos y sus familias en forma definitiva, para que así puedan proyectarse a un futuro mejor. Para ello trabajamos cada día, para ayudar a complementar su proceso de formación académica y también en función de hacer su permanencia con nosotros más amena y llevadera desde el día el lunes al viernes de cada semana, días que permanecen con nosotros.

Esta ha sido mi vida funcionaria ya por muchos años y por la cual estoy agradecido del ministerio, por haberme puesto en este lugar, en donde he tenido la oportunidad de formar una familia, de crecer como individuo, y dar lo mejor de mí para ayudar a estas grandes personas, con una humilde pero gratificante labor.

Ahora ya en el ocaso de mi vida laboral productiva, siento una tremenda satisfacción por las cosas que he podido hacer en función de los intereses de mis peñis –como yo les digo con mucho cariño y mucho respeto- nada me rejuvenece y me hace sentir más feliz, que poder cada día en los diferentes turnos, ya sea en el día o en la noche, partir para el Hogar IDI y vivir nuevas vivencias y nuevas experiencias en este maravilloso mundo juvenil, con estos grandes muchachos que han hecho de mi vida y mi existencia un ser muy feliz y realizado.





## Don Jota

*Mención Honrosa*

*Autora: Claudia Mancilla*

*Subsecretaría de Educación Parvularia*

El día en que realicé la entrevista para entrar al cargo, la mujer, que hoy es mi jefa, y a la vez, la otra mujer que actualmente es su jefa, además de revisar mi formación y competencias fueron enfáticas en realizar las siguientes preguntas:

- ¿Cómo enfrentas situaciones de conflicto?
- ¿Como defenderías los distintos proyectos ante un público difícil?
- Probablemente nos encontremos con opiniones diferentes y tendremos que posicionar nuestro punto, ¿cómo crees que es la mejor forma de lograr esto?

Entre ese pingpono de preguntas, en donde trataba imaginarme escenarios en los que haya tenido que desplegar todo mi encanto personal para lograr mis objetivos, pensaba para mis adentros -"se viene intenso"-, pero resumí finalmente mi respuesta dando cuenta de que lo importante para mí era siempre "tener argumentos". Y parece que las respuestas fueron acertadas, porque a la semana después, ya me encontraba sentada en las dependencias de la subsecretaría, que no voy a decir su nombre, pero que de espíritu es como de color verde.

Y la verdad es que sí, se vino intenso. Resistí las más largas reuniones, extensos debates y me partí la cabeza por horas tratando de armar mis argumentos. En algunos temas llegamos a buen puerto con facilidad y en otros fue más complejo, pero nada de esta experiencia, ni mis títulos, ni mi versión más amable y encantadora me fueron suficientes para enfrentarlo a él.

De él no diremos su nombre, pero lo llamaremos Don Jota. Don Jota tiene un espíritu de color como indescifrable, un rostro que podría parecer tierno, y a ratos una personalidad cálida; pero que desde el primer día que lo conocí, me quedó claro que no todos accedemos a esa faceta. Don Jota tiene poder, es el primer rostro conocido que ves cuando llegas a trabajar. Don Jota puede observarte, tiene tecnología que le facilita esta misión. Él accede por medio de las cámaras a tus momentos más vulnerables, te mira cuando crees que nadie te ve. Así también, Don Jota podría salvarte en momentos clave, así que es mejor ser su amigo que su enemigo; es más, literalmente Don Jota podría salvarte la vida en algún momento (si quedaba parado el ascensor). Y de eso se trataba al final, Don Jota tiene mística y dan ganas de saber en qué está pensando, pero yo solamente recibía de su parte un frío e indiferente "Hola" por las mañanas.

Todo podría haber quedado ahí, pero cuando supe y ¡además vi! Que este misterioso personaje saludaba con alegría en su rostro a otros funcionarios, mi lucha se volvió personal. Como fuese yo iba a lograr que Don Jota suavizara su rostro para mí, porque, ¿cómo este hombre que durante la Navidad lo puedes ver con un gorrito de viejito pascuero en la portería me iba a dar una sonrisa? Y así empezó para mí, un arduo camino para cumplir mi objetivo. Probé distintas técnicas, hablarle del clima, preguntarle qué era lo que tenía malo el ascensor, desearle un buen fin de semana, ofrecerle algún embeleco ¡y nada! Él seguía inquebrantable. Estudié sus movimientos, me leí afanosamente las bases curriculares, ¡no vaya a ser que a Don Jota algo le truncó sus sueños en su más tierna infancia y por eso ahora era así! Quizás la respuesta estaba frente a mis ojos y tenía que reforzar con él el juego, crear un ambiente propicio para el aprendizaje de su personalidad, disponer de un escenario que reforzara nuestro vínculo ¡¿qué se yo?!; quizás necesitaba una visión más estratégica, pero nada resultaba. Así pasó el tiempo y por meses no conseguí nada. Hasta que un día ocurrió algo inesperado.

Figuraba yo llegando a la Subsecretaría verde en mi pequeña bicicleta plegable, y cuál fue mi sorpresa cuando entré y me di cuenta de que no alcanzaba el pestillo en lo alto de la puerta del ciclerero. Don Jota ya estaba enojado porque yo no alcanzaba y esbozó sus primeras palabras diciéndome que dejara mi bicicleta en otro lado, pero yo insistí y logré abrir cuando entonces ¡pff! Se me cayó en la cara una de las bicicletas que ya estaba colgada dentro del lugar y ahí yacía yo, en la Subsecretaría verde con un hilito rojo de sangre en la cara. Don Jota me retó: ¡le dije y fue porfiada! ¡no me hizo caso! Pero lo que no sabía Don Jota es que a esas alturas mi dolor se hacía pequeño al lado de la sensación de victoria que sentía yo en mi corazón. Había dado por meses la pelea y él por fin me había dicho más que un simple hola. Don Jota me había hablado y no solo eso ¡también estaba preocupado!

Los días siguientes, tras unas cuantas cremas, analgésicos y una visita a la ACHS de por medio, mi festín consistía en Don Jota preguntándome cómo me sentía y haciéndome chistes de mis machucones, ¡incluso abriéndome el ascensor! Ahora, no les voy a mentir, Don Jota juega con tu mente, así que a veces me da y me quita. En junio cumpla un año en la Subsecretaría verde, y puedo decir que me tomaron diez meses para que don Jota me hablara...





**Mención Honrosa**  
**Autor: Miguel Zurita**  
*Archivo Mineduc Nivel Central*

Estimados y estimadas mi vida laboral comenzó en septiembre de 1979, finalizando las Fiestas Patrias de aquel año donde los adultos, chicos y chicas o niños jugaban al pillarse, a las canicas, al caballito, al tejo, al palo encebado, al volantín o simplemente al trompo, la verdad es que no quisiera pasar a llevar a ningún señor folklorista pero yo me identifico con este último, es decir “El Trompo”

Buscando una ocupación laboral llegue a Alameda 1371, se me destinó que ejerciera funciones en el Casino del Ministerio de Educación, fue entonces que el Estado me observó y mediante un papel y una acuarela o paleta de colores dibujaron un “trompo”, ante una cuerda dibujada y enrollada él al lanzarlo bailaba y a más cuerda más bailaba, es así como al tropo se le agregaron cursos emanados por el Ministerio para que fuera más tiempo el que debía girar sobre sus eje. A medida que pasaron los años se volvía a pintar la cuerda con colores vivos agregándole más y más actividades y el trompito continuaba bailando, como ayudante de Calderero pasó a ser encargado de los Equipos de Calefacción de este Ministerio con asiento en Instituto Nacional y Secretaría Ministerial, RM. precisamente en el Casino de esta Secretaría de Estado (con 28 funcionarios). Mientras tanto, la cuerda estaba construida por cursos y más cursos, Mantención de Edificios (en SNS.REX 962/1983 Mineduc) a Cursos de Cocina Internacional en Inacap (3529/1981), y otros como Atención de Público (REX521/1983) ya que el trompito pertenecía al Casino.

Durante mucho tiempo se estuvo pintando una cuerda más larga y giraba más rápido entre, reparaciones de maquinarias, encargado de Recepción de Mercaderías (perecibles y no perecibles), etc., lavado de ollas, teteras, aseo, vajilla y preparación de almuerzos, ensaladas y postres para el personal del Mineduc, oficinas y sus dependencias, hasta 680 personas diarias.

Hubo un lapso en que la acuarela se puso lentamente a pintarla cuerda del trompito, se temió que ya no iba a bailar más para el Estado, fue justo cuando a nivel mundial ubo un alza onerosa en precio del petróleo, ya que cada Caldera, (eran tres) utilizaban y consumían más de 7.000 litros de petróleo para su funcionamiento mensual, fue entonces cuando se decide cerrar el Casino de este Ministerio. Pero, para alegría todo el personal o cada funcionario del casino ahora pasaba a depender directamente de Subsecretaría, UNR, Diplap, Comunicaciones, Relaciones Internacionales, Gabinete del Sr. Ministro, etc., todos en el Nivel Central, es decir, cada funcionario del casino fue ubicado en distintas oficinas de este Ministerio.

Mientras que trompito giraba y giraba conoció la marcha de las reformas educacionales tal como la LOCE en 1990 y LEGE en 2009, también la Marcha de los pingüinos solicitando una nueva reforma educacional, en la cual los colegios pasen nuevamente a manos del Estado, mientras que los universitarios solicitaban un mayor financiamiento fiscal para las universidades, mediante varias marchas masivas (2006 a 2011), por otro lado los Profesores con la Deuda Histórica al ser traspasados a las corporaciones de educación municipal y otras. Volviendo al tema en que trompito volvía a utilizar los colores de la paleta para volver a pintar la cuerda que lo hacía bailar, pero ahora debía bailar al ritmo de Oficina de Partes, donde se solicitaba que cada funcionario a medida que pasaba el tiempo fuera adquiriendo mayor conocimiento con su nueva labor, por ello se envió a cursos de Secretariado Administrativo (Universidad San Andrés en REX6366/1998), Cursos de Computación Word, Excel y Power Point (ST Computación, REX16421/2001); Para una atención de calidad Curso de Inglés (Instituto Chileno Británico de Cultura REX8189/2005). Este trompito ahora bailaba a mayores revoluciones, dando una buena atención a los usuarios que día a día necesitaban respuestas coherentes a sus peticiones y atención de calidad. Pasó por Correos un tiempo, otro en Numeración y Atención de Público (interno y Externo), continuaba con las revoluciones al máximo y la paleta de colores cedía sus colores pintaba y pintaba la cuerda. Estuvo un buen tiempo en esta oficina hasta que solicita cambio a oficina siguiente, a Oficina de Archivo.

En lo referente a Educación trompito es aquí cuando se entera que existen ciertos comentarios de pasillo sobre esta nueva oficina en la cual iba a ejercer funciones. Así que se puso a investigar e investigó de buenas fuentes (protegiendo la identidad de los involucrados) y escribió lo siguiente:

Título: “Los pasos de Oficina de Archivo, Nivel Central”

Los pasos de Oficina de Archivo, Nivel Central (mito o realidad)

Quisiera retroceder en el tiempo a los años '80 y recordar cuando vine al Nivel Central por primera vez, trabajaba en aquel entonces en el Casino de este Ministerio, ubicado en San Diego esquina de Alonso Ovalle, Instituto Nacional y Secretaría Ministerial RM., tuve que realizar una diligencia y llegue a Oficina de Archivo cuyas paredes que separaban una oficina de otra eran de madera color café caoba resultaban a la vista bastante tétricas, me presenté en esta Oficina solicitando una copia de una Resolución Exenta sin saber entonces lo que el destino me tenía deparado llegar a trabajar en esta misma Oficina y entorno, entre documentos, documentos y más documentos. Lo que me llamó la atención en mi nuevo trabajo era que cada puerta (3 Puertas) de esta Oficina tenía en su cara delantera al centro en la parte superior una Cruz de Palqui atada en su unión por una lana roja. Me llamó la atención y preguntaba a algunos funcionarios de aquí el porqué de las cruces, solo esgrimían una leve sonrisa y no daban a conocer el real motivo, contando entre chiste y chiste que “aparecen fantasmas”, algunos decían “un Franciscano con una lámpara”, “aparece una monja llevando libros” decían otros ...y jajajajaja. Un día estando con una compañera y el jefe directo vimos como una señora con vestido blanco largo encaje no saludó a nadie y subió la escala en dirección al altillo, pero nunca la vimos bajar, la fuimos a buscar y no se encontraba en ningún lugar de nuestro altillo. Al subir por las escalas de madera al altillo para ir en búsqueda de un documento de años anteriores, cada vez que dabas un paso por los peldaños estos crujían y a cada paso volvían a crujir, actualmente, las escalas son metálicas solo se sabe que cuando uno o aquellos que quedan trabajando después de las horas de trabajo normales hasta los días de hoy... se escuchan pasos que suben y bajan por la escala que da al altillo y no son productos de nuestra imaginación, actualmente a veces se enciende el ventilador o se siente que alguien se encuentra cerca en el altillo ya que nos hace sentir por sus ruidos cercanos. Sin más que decir un compañero que falleció no hace mucho tiempo una chica que posee ciertos poderes presintió la presencia de este compañero de echo lo describió que estaba sentado en su puesto y como vestía sin haberlo conocido. Los que aquí trabajamos hasta tarde ya estamos acostumbrados a ello... y... si los llegaras a escuchar y no ves a nadie, ¿qué harías tú?, Uhmm...!!!, jajajajajajajajaja....

Otro aspecto que durante un gobierno determinado solicitó a los funcionarios que no sacaban nada con pedir aumento de sueldo si antes no se “profesionalizan”, es así como el trompito sacó fuerzas extras durante 5 años lidió entre trabajo, estudio, cansancio y sueño, hasta que logró obtener el Título de Profesor en Educación General Básica en la “Universidad Pedro de Valdivia” (2015), imaginemos lo contento que estaba trompito, no había cuerda que pintar para hacerlo bailar, pero no se daba cuenta que al pasar los siguientes años cada vez iba paulatinamente pausando sus giros, ya que se puso a estudiar frizando los 54 años.

Bueno, bueno ha pasado mucho tiempo y la acuarela o paleta de colores ya ha consumido a través del tiempo sus colores y no puede continuar pintando la soga del trompito con los colores vivos que ha llevado por tantos años y, este ya ha consumido sus energías y denota un marcado cansancio como para continuar girando, es entonces que el trompito se dio cuenta que debe retirarse e irse al descanso y permitir que otros trompos giren en esta entidad del Estado.

Trompito se siente muy agradecido de la vida y de Dios quien le ha dado fuerzas para que desde los 21 años de edad ingresase al Ministerio y, ya a los 65 años de corrido le hayan permitido trabajar incansablemente, siempre con la frente en alto y con máximas calificaciones, lo bueno de trompito es que jamás solicitó licencia por alguna enfermedad a excepción de un ligero accidente que tuvo en horas de trabajo.





**BibliotecaMineduc**